

AGUAS PASSADAS, por *Lamartine F. Mendes*.—Editora Ltd. I. São Paulo.

Una colección de bizarros sonetos, lujosamente editados, nos hace conocer al poeta brasileiro Lamartine F. Mendes.

Espíritu de tendencias helénicas, el complejo sentimental no turba la serenidad de sus palabras. Ningún dolor empaña su canto. Inquieta la belleza de cosas y sentimientos como motivo de delectación armoniosa, y aun en las horas pasionales, da la impresión de sentirse más enamorado del amor que de la amada.

A pesar de que el poeta ha señalado su libro con el título evocador de «Aguas Passadas».

«aguas passadas que não voltam mais»

la «saudade» dolorida casi no asoma en su obra. Se complace, en cambio, en pulir su verso, en modelar sonetos firmes y elegantes, a la manera parnasiana.

Derrocha el verbo musical o rutilante. Contemplando a una mujer bonita que «pasa casi al alcance de su beso», la llama «lyrio alado de carne, desabrochado ao sol».

En «Tus Mão», «Contemplaçao», «A um Caboré que canta», «Noite de São João», hay bellas imágenes y lograda arquitectura.

Mendes tiene atributos de poeta y sería injusto suponer que sólo verbalismo y musicalidad mueven su estro. También hay estrofas suyas—no muchas—en que aflora, ya cierta inesperada inquietud o ya el leve roce de una leve ironía.

«Discreçao» es finura, intención. En «A Espera» se sufre la ansiedad creciente por la amada que no llega, y de la que a cada instante se imagina ver aparecer su vestido blanco, o percibir entre los árboles el ritmo de sus pasos, u oír su voz oyendo la voz de la brisa.

Nos placería ver una obra más sugerente de este poeta que parece tener condiciones para hacerla.—J. L. L.



EL KOLLAO, poemas de *Alejandro Peralta*.

Sin duda alguna hoy día abundan los versolibristas en este continente más que en ninguna otra época. Antes, por lo menos, se les exigían ciertas condiciones técnicas, cierto dominio de la retórica antigua, algo más difícil que la actual... En el presente, con la facilidad del verso libre, que lo puede utilizar hasta un simple periodista, sin la obligación de efectuar estudios especiales, (el poeta no se improvisa, dice Pero Grullo) han cundido los versificadores en forma alarmante y los libros de este género literario aparecen con la frecuencia de los editoriales de periódicos. Es, entonces, una verdadera satisfacción encontrarse con un libro que revela dignidad, consciencia del oficio, y sobre todo, poesía, como *El Kollao* de Alejandro Peralta (1). Esta obra nos compensa de la lectura de otros que debemos leer casi por obligación.

*Ande*, el primer libro de Alejandro Peralta, publicado hace ya algunos años, es un verdadero antecesor de *El Kollao*, pues fundamentalmente, no existen diferencias entre uno y otro. El motivo indígena permanece; la atmósfera, el paisaje, es un tanto distinto. El Ande, la peña, la cima se ha trasmutado en valle, en llano, en el kollao. En cuanto al territorio en que se desarrolla, a la situación geográfica y climatérica. *El Kollao* viene a ser la completación de *Ande*. En este aparece el aborígen y su ambiente de peñascos, de nieves, de alturas. En *El Kollao* el indio de los lagos, de las siembras, de los árboles. Estos dos libros son, en este sentido, una interpretación del paisaje que re-

---

(1) Cía. de Impresiones y Publicidad. Lima, Perú. 1934.